

¿Por qué la prensa extranjera informa como informa sobre Colombia?

Jeremy McDermott

Why does the foreign press inform the way it reports on Colombia?

Summary

Too often, the foreign journalists accredited in Colombia are criticized for reporting negative aspects of the country. In this text, one of the foreign reporters for mainly English newspapers, radio broadcasters, and television networks, explains the informative criteria used to determine what is news. From his point of view, "negative" aspects are informed for two reasons. First, because they are of major interest to the editors and the public and secondly, because they meet the classic criteria of journalism which consider that the new facts become news only when they have a great impact. The document questions the use of the term "terrorist" by the mass media in Colombia and the attempts for restricting the possibility for foreign journalists to go to the zones of high conflict.

Key words: Foreign media in Colombia, terrorism, restrictions to the press, self censorship

¿Por qué la prensa extranjera informa como informa sobre Colombia?

Resumen

Con demasiada frecuencia, los periodistas extranjeros asignados a Colombia reciben críticas por informar sobre aspectos negativos del país. En este texto, uno de los reporteros que sirve de corresponsal para periódicos, emisoras de radio y cadenas de televisión del exterior, básicamente de Inglaterra, explica los criterios informativos que se tienen en cuenta para determinar qué es noticia. A su modo de ver, se informa de tanto aspecto *negativo* porque es lo que interesa a editores y al público, y porque se mantienen criterios clásicos del periodismo que consideran noticia los hechos nuevos que tienen gran impacto. El documento cuestiona el uso que se está dando al término *terrorista* por parte de la prensa en Colombia y los intentos por restringir la movilización de periodistas extranjeros en zonas de alta conflictividad.

Palabras clave: Prensa extranjera en Colombia, terrorismo, restricciones a la prensa, autocensura.

Jeremy McDermott

Periodista inglés. Corresponsal en Colombia de *BBC* de Londres y de otros medios de su país. Fue oficial del Ejército Británico y en calidad de tal estuvo destacado en los Balcanes. Allí abandonó la vida militar y se dedicó al periodismo como *freelance*. Aparte de Europa, ha sido reportero en el Oriente Medio y en algunos países árabes y de América Latina.

Correo electrónico: jeremy.mcdermott@bbc.co.uk

Texto presentado durante la jornada académica *Crisis del periodismo, crisis de democracia*, realizada por la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB), el 18 de febrero de 2003, con motivo de la conmemoración del Día del Periodista en Colombia.

¿Por qué la prensa extranjera informa como informa sobre Colombia?

No sé cuál es la percepción que tienen los colombianos sobre nuestros reportajes [los realizados por la prensa extranjera], malos o buenos, incisivos o superficiales. En vez, voy a hablar sobre mis experiencias cubriendo Colombia hace cinco años como corresponsal extranjero; los problemas y restricciones, el peligro y los retos. Voy a comparar la situación aquí con otros lugares donde he trabajado: Europa, los Balcanes, el Medio Oriente y otros países latinoamericanos.

Los problemas y restricciones

En muchos países del mundo, en particular el Medio Oriente, hay restricciones sobre el movimiento y acceso de corresponsales. Yo fui expulsado de los Emiratos, en el Golfo Pérsico, porque escribí artículos negativos sobre el país y los abusos de derechos humanos. Mi teléfono fue interceptado y agentes me seguían.

La situación aquí no es tan grave aunque hay intentos por parte del Gobierno de restringir nuestro trabajo. En la administración de Andrés Pastrana había sólo una restricción para nosotros en cubrir el conflicto y fue el acceso a la llamada Zona de Despeje después de la captura de los tres irlandeses, ahora sindicados por entrenar en explosivos a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc). Tuvimos que conseguir un permiso de la oficina de Camilo Gómez, comisionado de Paz del Gobierno, y estuvimos sometidos a requisas y demoras de horas para entrar la Zona de Distensión. Fue posible, pero difícil.

El gobierno de Álvaro Uribe Vélez intentó introducir reglas para bloquear a extranjeros en las Zonas de Rehabilitación. Gracias a la Corte Constitucional estas restricciones

han sido revocadas, pero la actitud por parte del Gobierno Nacional todavía existe. Tuvimos un desayuno con el presidente Uribe en el que dijo que él no va a permitir que periodistas extranjeros salgan por todas partes para entrevistar a las autodefensas o particularmente a la guerrilla. En Caquetá, los militares tienen órdenes de bloquear el acceso de corresponsales y ellos han detenido a varios compañeros míos e intentado ver imágenes en cámaras e interferir en reportajes. En mi propio país hubo reglas que prohibieron la publicación de voces del Ira (Ejército Republicano Irlandés) y este gobierno de Colombia quiere bloquear mensajes de la guerrilla.

Hay evidencias con respecto a informes nada gratos sobre que el Gobierno y el Ejército han desembocado en la prohibición parcial de acceso a tales entes, pero jamás he sabido de corresponsales a quienes les hayan vetado totalmente el ingreso a los mismos. La única entidad que yo conozco que maneja una *lista negra* de corresponsales es la Embajada de los Estados Unidos.

Terrorismo

Quisiera discutir un poco sobre esta obsesión mundial. Después del 11 de Septiembre hay una campaña del gobierno de Colombia para pintar a las Farc como terroristas. En enero tuve que dar una conferencia para la revista *Cambio*, miembros de la fuerza pública y la embajada americana en Paipa (Boyacá). Allá, militares y periodistas colombianos me criticaron porque no usé el término *terrorista* para describir a las Farc. Tuve que explicar que ese no es mi papel. Yo puedo describir un ataque que mata indiscriminadamente a civiles como un acto terrorista, pero no puedo describir a un grupo como terrorista sin atribuirlo como “según la lista terrorista de E.U.”, “según el general Mora”, etc.

¿Por qué? Porque en febrero 19 del año 2002 estábamos hablando de las Farc como un grupo insurgente con

reconocimiento nacional y internacional. ¿Ellos no habían matado a civiles antes de febrero 20 y el final del despeje? Claro que sí. La etiqueta terrorista fue una decisión política.

En la conferencia en Paipa estuvo un miembro de la Fuerza Aérea que me atacó y dijo que era un “periodista guerrillero”. Yo le pregunté si después de la masacre de Santo Domingo, que fue un acto contra la población civil, y terrorista, la Fuerza Aérea Colombiana era un grupo terrorista. Claro que no.

Este gobierno está intentando presionarnos para usar palabras como terrorista, bandido, narco-terrorista y desafortunadamente algunos medios de comunicación aquí están atentos y usan estos términos para describir a las autodefensas, a las Farc y al Eln. Para mí y para la *BBC* eso es incorrecto, y no es periodismo imparcial. El Eln, por ejemplo, no estuvo en la lista terrorista de Europa. ¿No hacen los *elenos* ataques como las Farc? Claro que sí. Fue una decisión política de la Unión Europea. Los periodistas no deben acompañar a los juegos políticos: su papel es reportar sin parcialidad.

Hay una expresión en inglés: “one man’s terrorist is another man’s freedom fighter” que significa “quien es terrorista para algunos, para otros es guerrero por la libertad”. Yo vi eso en Líbano. Desarrollé una relación con Hezbollah, el Shia o movimiento guerrillero islámico, siempre pintado como locos con barbas, los arquetípicos terroristas. Pero en el sur de Líbano visité sus clínicas y hablé con la gente que los veía como la única autoridad legítima, que apoya a los pobres, que ayuda a construir las casas destruidas en ataques israelíes, que prestan servicio médico gratis, etc. Para ellos no son terroristas. Y yo he pasado por las selvas del Bajo Caguán, donde las Farc han sido la única autoridad por décadas y escuché lo mismo. Nosotros tenemos que presentar todos los lados del conflicto.

Hemos hablado sobre la presión del gobierno, pero hay una presión mucho más fuerte por parte de los actores en el conflicto civil. Y aquí tenemos que hablar también sobre el peligro de ser corresponsal en Colombia.

Autocensura: el tabú

Hay censura aquí, pero eso es autocensura y periodistas en todas partes del mundo lo hacen. Recién terminé un artículo sobre el tráfico de drogas para una revista. Y no usé mi nombre. Cito nombres propios en mi historia, nombres de gente nada grata. Esa es la única manera de evitar la autocensura en Colombia, y por radio y televisión de la *BBC* eso no es posible.

Entonces cada día tomo decisiones sobre censura y me he negado a aceptar ciertas propuestas de trabajo con la certeza de que llevarlas a cabo me significaría abandonar el país. ¿Entonces soy mal periodista? Creo que no, espero que no. Soy realista y tengo que navegar entre las trincheras aquí y continuar el trabajo.

¿Contamos historias sobre atrocidades de un lado u otro cuando sabemos que eso nos puede costar la vida o mis fuentes? Yo cuento la historia, pero en el fondo pienso: ¿Me pondrá esto en peligro? ¿Significará esto que jamás podré volver a tratar con las partes en conflicto? Esta es una consideración que no deberíamos hacernos, pero la hacemos cada día, y esto muestra cuánto han triunfado las partes en conflicto y los narcotraficantes al impedir, al coartar la libertad de expresión.

El trabajo de un periodista extranjero es en algunas instancias más fácil, con respecto a seguridad, que a un periodista nacional. Tenemos más protección como extranjeros y nuestras organizaciones tienen voces mundiales, particularmente en mi caso con la *BBC*.

Antes teníamos la ventaja que los actores del conflicto no sabían qué estábamos reportando. Pero ahora las Farc y las autodefensas tienen excelentes sistemas de monitoreo de prensa. Uno sólo tiene que mirar sus páginas web para saber que hasta lo más mínimo que escribimos o informamos, ellos lo notan y archivan. Así que cada informe que hacemos es hecho bajo la convicción de que será leído. Ese es uno de los factores que más inhiben en la práctica del periodismo

en Colombia y, según mi experiencia en otros lugares del mundo, nunca he presenciado el nivel de monitoreo que se vive aquí, y con sus potenciales consecuencias fatales.

Las estadísticas hablan por sí solas. Colombia es ahora oficialmente uno de los países más peligrosos en el mundo para un periodista, para un periodista local. Hasta ahora, hasta donde yo sé, ningún corresponsal ha sido asesinado en el cumplimiento de su deber. Sí, la situación ha cambiado un poco con el secuestro en enero de mis amigos Ruth Morris y Scott Dalton en Arauca por los *elenos*, pero en mi opinión fue un error de la guerrilla, y uno que no quieren repetir.

Los periodistas extranjeros se pueden mover de un lado a otro, pero los periodistas locales son con frecuencia rotulados como pro guerrilla o pro paras si hacen muchos artículos sobre un lado o el otro.

Pero no significa que Colombia sea un país seguro para un periodista extranjero. El peligro para nosotros no es tanto los grupos alzados en armas sino la delincuencia común que cree que todos los gringos tienen plata. Como todos sabemos, la mayoría de los 26.000 homicidios que ocurren cada año no son resultado del conflicto civil sino de la delincuencia común. Eso de por sí pone una gran presión sobre la rutina diaria de los periodistas. Hay lugares donde resulta absurdo ir, aun bajo la luz del día, a menos que usted quiera renunciar a su billetera y a parte de su equipo de periodista. Y si usted es un gringo más alto que los demás, las posibilidades de pasar desapercibido son nulas.

Yo no era consciente de cuánto afectaba mi labor como periodista y mi vida diaria el temor a la delincuencia común. Pero me di cuenta de ello cuando fui al cine con mi hermano en Londres y me encontré a la media noche caminando por las calles sin estar mirando sobre mi hombro, y entonces vi que podía contar con los dedos de una mano las veces que había hecho lo mismo en las calles de Medellín o de Bogotá.

Y también hay el peligro que tiene cualquier colombiano, el riesgo de un carrobomba, una balacera o la acción de la fuerza

pública fuera de control. Y en este sentido Colombia es más peligroso que los países que tienen una guerra abierta.

En Bosnia, por ejemplo, fue más sencillo. Yo vivía en el lado bosnio, musulmán, y cada día al mismo tiempo los serbios bombardearon el pueblo, y había algunos sectores donde los francotiradores tenían sus nidos. Todos sabían dónde estaban los campos minados. Había áreas a donde uno no iba, y momentos en los que uno no se atrevía a salir. Esas eran las precauciones que todos tomábamos. Esos periodistas que fueron asesinados en los Balcanes fueron víctimas de la guerra y no por el contenido de sus reportajes como pasa frecuentemente en Colombia.

Una ventaja especial que tienen los corresponsales aquí es acceso a los actores armados. Es más fácil para mí conseguir una entrevista con Carlos Castaño o con *El Mono Jojoy*, que para un periodista nacional. Eso es porque en el caso de la guerrilla ellos creen que la prensa nacional va a distorsionar su mensaje. Y en algunos casos tienen razón.

Tenemos una desventaja que tal vez ustedes no pueden apreciar. En mi caso no es posible ocultar que soy extranjero. Yo he perdido la oportunidad de sentarme y mirar sin atraer atención. Yo no puedo "mimetizarme".

Una pregunta frecuente es qué lecciones hay de cubrimiento en otros países que valen aquí en Colombia. Mi respuesta es ninguna. La práctica siempre mejora nuestras destrezas como periodistas, pero la única lección que traje conmigo fue que los conflictos son complicados y cada lado tiene su propia versión.

Hay corresponsales que quieren describir una guerra con frases como "Libano fue una guerra de tribus", "Bosnia un guerra étnica", "Irlanda una guerra religiosa". Pendejadas.

En la época de la Guerra Fría, Colombia fue "otra línea de frontera entre comunismo y democracia", la verdad, tan simple, ¿no?.

Y recientemente un periodista americano escribió: "el conflicto civil en Colombia es una guerra entre bandas de criminales luchando por control del narcotráfico". ¿De

verdad? El periodismo que debe hacer un corresponsal es mostrar las complejidades de un conflicto de una manera clara e imparcial.

¿Qué retos presentan las historias en Colombia?

El principal reto es conseguir la información. Es más difícil aquí porque la gran mayoría de eventos pasan en el campo y muy lejos. También es muy difícil conseguir el lado de los actores armados, en particular el Eln. Y ahora el Ministerio de Defensa y el Gobierno tienen oficinas de prensa muy grandes y poderosas y el riesgo es que sólo estamos presentando la versión oficial de las noticias. Y también algunas veces en las ciudades colombianas es muy fácil olvidar todo lo que está ocurriendo en la zona rural.

El otro reto para un corresponsal extranjero es mostrar que Colombia no es sólo guerrillas, *paracos* y narcotraficantes.

Siempre recibo críticas sobre por qué nosotros los corresponsales no presentamos historias positivas sobre Colombia. Esa es una acusación ingenua. No importa de cuál parte del mundo lleguen las noticias, las mismas cosas venden: sexo, drogas y violencia. Y si es en un país lejano, tiene que ser sexo, sexo, drogas y violencia espectacular.

¿Usted escuchan noticias positivas del Medio Oriente? ¿No sólo sobre bombas suicidas y fanáticos musulmanes? Eso no es nuestra culpa, es suya. Ustedes no están interesados en leer sobre cómo comunidades cristianas y musulmanas en las montañas de Líbano están aprendiendo a vivir juntas otra vez después de la guerra civil de allá. No, ustedes prefieren leer sobre Hizbollah y cómo entrenan a gente para ser bombas humanas. Es lo mismo aquí. Yo no puedo vender historias del festival de las flores en Medellín o de la cultura colombiana porque afuera nadie está interesado.

Tengo una lista de los reportajes inmediatos que yo hice para la *BBC* radio y televisión en las últimas cuatro semanas. Yo creo que ustedes no van a encontrar ninguna sorpresa:

Jan 17 - Car bomb in Medellín, Fiscalía – 5 dead 43 injured

Jan 17 - US Special Forces start training in Arauca

Jan 18 - Farc massacre 16, San Carlos, Antioquia

Jan 20 - Paramilitary peace talks start

Jan 22 - Ruth and Scott kidnapped

Feb 01 - Ruth and Scott released

Feb 05 - Ira trial resumes

Feb 06 - Plane crash Juan Luis Londoño

Feb 07 - El Nogal car bomb, 35 killed, 160 injured

Feb 09 - Bogotá march terrorism

Feb 12 - Eln armed stoppage in Arauca

Feb 13 - US plane crash

Feb 14 - Neiva house bomb, 17 killed, 35 wounded

¿Hay noticias buenas? No. Yo intento hacer análisis sobre cada evento, pero tengo un minuto 30 segundos por cada reportaje para radio o el canal World de televisión. ¿Por qué? Porque la audiencia sólo presta atención por este tiempo. Y como todos los periodistas, yo tengo mi plazo de entrega, normalmente de menos de una hora.

De artículos/documentales más largos yo hice cuatro, uno cada semana: vínculos de las Farc con Ira y Eta, un análisis sobre la política de seguridad de Uribe, el papel de los gringos en Colombia, y la nueva cara de la guerra de las Farc. ¿Sorpresas? Ninguna.

Entonces la respuesta a la pregunta ¿por qué la prensa extranjera informa como informa sobre Colombia? es: porque somos periodistas. Tenemos retos y audiencia un poco distinta que los periodistas nacionales, pero el trabajo es el mismo y hacemos lo mejor posible con el tiempo y recursos que tenemos.